Túneles  
Reflexiones sonoras sobre la ciudad y el bosque  
Grabaciones capturas exclusivamente con micrófonos binaurales en Lower Manhattan NYC y en el bosque de la quebrada La vieja en Bogotá.

Crecí en una casa de campo en Suba, una localidad al Noroccidente de Bogotá, muy cerca de un bosque de pinos al cual me gustaba ir en busca de ranas, arañas y hongos. Me gustaba subir a los arboles y mirar el horizonte desde arriba.

En 1983 nos mudamos a la ciudad y aunque aún era un niño, recuerdo lo mucho que extrañé el bosque y lo difícil que fue adaptarme a la ciudad. Mi sentido de territorialidad se sintió limitado, confinado e invadido; el asfalto había reemplazado al pasto, los edificios a los árboles y mi espacio personal se había reducido considerablemente.

Casi treinta años después, cuando volví a Bogotá después de vivir cuatro años en NYC, me mudé a un apartamento en el barrio Los Rosales el cual se encuentra a pocos metros del bosque que rodea la quebrada de La vieja. Este bosque se extiende hasta una montaña cercana en un recorrido que en cuestión de metros lleva al caminante de la ciudad al bosque virgen.

Poder volver al bosque tiene un gran significado para mi. Me permitió reencontrarme con los cantos de los pájaros, me alejo del ruido de los carros y las multitudes y de cierta manera hubo un reencuentro con esa ‘soledad’ no solitaria donde los árboles y los animales me acompañan en relativo silencio.

Este proceso personal que habla del habitar entre un entorno arquitectónico y ámbitos predominantemente naturales, sirve como analogía a una problemática social y cultural muy importante hoy día que trasciende a campos de estudio como la arquitectura, la biología, la economía y el arte entre otros.

Existe una postura que entiende a la arquitectura y a la naturaleza como antagonistas como si el hombre mismo no fuera parte de la naturaleza. Para mi esta relación es mas compleja y mas que confrontar habla de una convergencia y una convivencia donde la ciudad necesita de la naturaleza.

Como artista sonoro y habitante de una ciudad con altos niveles de contaminación, siento que es importante que la ciudad acople a la naturaleza dentro de sus dinámicas y estructuras urbanas y culturales. La arquitectura se encarga de diseñar los espacios donde vivimos, nos transportamos, pero sobre todo donde aprendemos a relacionarnos con un entorno y donde se construyen los patrones sociales que nos rigen.

Una ciudad que se abre a la naturaleza y que se deja permear por los árboles es una ciudad que promueve una relación inteligente y afectiva con ella, que nos enseña a ser mas recursivos y sensibles frente a los recursos naturales.

En mi pieza radial trato de explorar esta temática a partir de grabaciones de campo donde se ponen en diálogo los sonidos de la ciudad y los sonidos del bosque.